

!HA LLEGADO LA HORA!

Yo creo que ni siquiera mi madre hubiera podido imaginar que estos momentos llegaran. Hace trece años que entré en el Seminario con trece años. La mitad de mi vida la he pasado fuera de mi casa preparándome para algo de lo que quizá yo no estaba convencido en aquellos años. La verdad es que con trece años poco se puede saber que no sea estar a gusto en un sitio. Durante esos primeros momentos simplemente estaba a gusto donde estaba, me encontraba contento y feliz y por eso seguía adelante. Más tarde he sabido que una buena señal de vocación es que uno esté contento. También he aprendido con la experiencia que **el hombre y la mujer deben buscar aquello que les hace realmente felices, deben seguir aquello que llena su corazón por que eso es lo que Dios quiere para nosotros, la felicidad.** No una alegría pasajera de una noche más o menos divertida, sino la verdadera felicidad, eso es lo que Dios desea y espera de cada uno de nosotros.

Por eso al principio, pensándolo ahora, fue algo así como inercia que poco a poco se fue abriendo a una posible llamada de Dios. Recuerdo que en 8º de EGB... éramos 20 chicos a los que, en teoría, les llamaba la atención eso de ser cura. De aquellos sólo quedo yo, Dios los ha ido conduciendo por otros caminos que también son los suyos. No dejo de pensar que a cada uno, **Dios nos tiene preparado nuestro camino y lo tenemos que descubrir.** Tengo un gran recuerdo de aquellos años de Seminario. No he olvidado los momentos de tensión y problemas, o quizá aquellos primeros meses en los que me aconsejaron buscar otro sitio para el siguiente año. Pero hoy los veo desde otro punto de vista, me parece que Dios ha estado presente en esos momentos y ha provocado de una forma u otra, con un método u otro, un cambio en mi persona para ir orientándome por el camino que Él quería.

Y leo ahora mi historia de forma distinta a como lo pude hacer en aquellos momentos. Los días en los que estudiaba 2º de BUP fueron buenos e intensos. De aquel año recuerdo que recé, recé muchísimo. Me sentía a gusto delante de Dios y me dejaba llevar. Quizá sirvió aquello de siembra para lo que vendría después. En aquellos meses volví a encontrar un buen amigo. El primero en el Seminario se marchó al terminar 1º de BUP y me quedé un poco solo. Pero algo nuevo floreció contra toda esperanza. Supongo que todos comprendéis que con nuestros roces, que los había, en el Seminario los compañeros de un mismo curso, o incluso de la misma comunidad, se llevan bien, pero yo me estoy refiriendo a un amigo de esos que marcan para

toda la vida. Pues entonces nació aquello y no terminaría hasta que terminamos COU en el que él, dejó el Seminario. Hoy es novio con la misma chica con la que comenzó a salir al dejar el Seminario. A pesar de que lo he vuelto a ver en contadas ocasiones, igual que a muchos otros de mis compañeros de aquellos años, se nota que esos años conviviendo y compartiendo algo más que superficialidades nos han marcado a todos con un recuerdo imborrable. Sé que igual yo por ellos que ellos por mí, estaríamos dispuestos a echarnos una mano en momentos de especiales problemas y también de gozosa felicidad. En la ordenación de diácono algunos estuvieron presentes y es como trasladarse en el tiempo a aquellos tiempos.

Y así saboreando y dejando que fuera pasando el tiempo, llegué a los años que yo considero cruciales. Son los años de rebeldía, de autoafianzarse uno mismo, de buscar salidas,... cosas normales entre chicos de estas edades. Fue el momento, en mi vida, de enfrentarme por primera vez a la decisión de una forma serie y, yo creo, madura. En COU salíamos a estudiar al instituto de enfrente, hoy también se sigue haciendo. Allí tuve el primer toque de atención fuerte a la vocación que creía haber recibido de Dios. Decidir entonces si Dios quería que compartiera mi vida con una mujer o quería que se la entregara, a Él, en el sacerdocio fue duro, pero había que hacerlo. Seguramente nunca sabré si ella sentía por mí lo que yo creía sentir por ella, entre otras cosas por que éramos amigos y nada más. Pero seguramente tampoco hace falta saberlo. Yo creo que obré como debía. Era necesario pensarlo detenidamente y tomar una decisión acertada para aquel momento.

Pensé, claro está, seguir adelante. Me sentía empujado, por no sé que extrañas fuerzas a seguir en el Seminario y el camino del Sacerdocio y eso significaba abandonar cualquier otra cosa que no fuera aquello aunque fuera tan bonito como el amor por una persona concreta. Fue quizá el primer momento fuerte en positivo porque los dos años siguientes, los de 1º y 2º de Teología, son los peores que recuerdo. Llenos de trabajo y de tensión en sentido negativo, de búsqueda constante, de una justificación para la decisión que había tomado pocos meses antes. Poco a poco, la tensión fue desapareciendo para ir dejando paso a una tranquilidad siempre en búsqueda pero con una idea que permanecía: el sacerdocio.

La decisión estaba tomada y sólo hacía falta ir afianzándola con el paso del tiempo, ir asegurando que,